



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Serie «La guerra en Ucrania»

Segunda parte

Número 6

Operaciones navales en la guerra de Ucrania

Aurelio Fernández Diz

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

1 de abril 2023

Antecedentes

La guerra entre Ucrania y Rusia se ha convertido en un dramático juego de la guerra en el que se ensayan todos los procedimientos tácticos y estratégicos. Los países con inquietudes estratégicas de alcance mundial no están desaprovechando la oportunidad de estudiar y analizar el enfrentamiento de sus dos importantes contendientes.

Para evitar el riesgo de una confrontación mundial todo indica que los EEUU parecen haber llegado a un acuerdo con la actual dirección política de Rusia para que el conflicto se mantenga dentro de unos límites razonables. La muy prudente reacción del gobierno de los EE. UU. ante el derribo por dos cazas rusos SU-27 de un dron MQ9-Reaper, el pasado 14 marzo 2023, permite confirmar un muy posible entendimiento con el actual presidente Putin para no escalar el conflicto en Ucrania. Este acuerdo no impide que el mundo occidental ayude a Ucrania, dentro de sus posibilidades, pero siempre sin que la guerra pueda escalar hasta límites inaceptables. Esta percepción se puede basar también en la tranquilidad con la que Putin se está moviendo para alcanzar sus objetivos dentro de la guerra convencional y a pesar de que sea a costa de la población civil ucraniana, la verdaderamente sacrificada.

Por otro lado, es dramático constatar que, siendo Ucrania, desde cualquier punto de vista que se tome en consideración: político, histórico y social, y hasta étnico, más rusa que la mayor parte de la propia Federación de Rusia, pretenda Putin, por su solo capricho, anexionarse el territorio ucraniano, doblegando la voluntad de todo un pueblo, por la sola fuerza indiscriminada y catastrófica de sus misiles. En realidad, Putin se está comportando cual alacrán enloquecido que se envenena a si mismo masacrando, sin piedad, a una población ucraniana que ya ha conocido la libertad y ya no sabe dónde refugiarse para sobrevivir a los devastadores ataques del dictador.

Consta en la biografía de Putin que nació en San Petersburgo que se localiza a unos 1500 kilómetros de Kiev y a unos 2200 del centro de Crimea. Tenemos derecho a pensar que Putin es un hombre del Báltico, más finlandés o estonio que ucraniano. Quizá se pueda explicar así que su corazón, si lo tiene, le permita hacer lo que está haciendo en una región que no es su patria chica para alcanzar unos objetivos que nunca alcanzará porque eso nunca sucede cuando es todo un pueblo el que no quiere ser doblegado.

Y no lo logrará tampoco porque el mundo occidental, representado en este caso principalmente por la Unión Europea (UE), se ha dado cuenta de que la anexión de Crimea en el año 2014 fue solo una peligrosa muestra de lo que Putin es capaz de hacer o intentará hacer en el futuro, si las circunstancias se lo permiten. Y es precisamente Polonia, que ha acogido generosamente a más de 4 millones de refugiados ucranianos en su propia casa, la nación europea que mejor comprende lo que puede perder si Putin se sale con la suya. Como lo comprenden, en general todos los países europeos que pertenecieron a la antigua URSS como Estonia, Letonia, Lituania, Rumania y Bulgaria que son los que más pueden perder ahora que Putin, disfrazado de demócrata, parece que quiere reconstruirla dentro del orden mundial que él mismo y Xi Jinping propugnan.

Y como resultado de todas estas depravadas ambiciones del presidente ruso, Ucrania está siendo invadida desde el 24 de febrero del año 2022, algo que su pueblo no puede de ninguna manera aceptar sin desencadenar una guerra muy participada por todos los países de la UE y muy participada también, y controlada a distancia por los EE. UU. Y, como tal guerra, incluye unas *operaciones navales* cuya somera descripción es el verdadero objeto de este trabajo.

Consideraciones

Así como la batalla de Lepanto fue una decisiva batalla naval, la invasión de Ucrania por parte de Rusia ha desencadenado una guerra principalmente terrestre por determinación del invasor y también por incapacidad naval del país invadido. La parte naval de esta guerra está absolutamente condicionada por la decisión de sus contendientes de limitarla y resolverla en el campo terrestre. Por tanto, todas las

operaciones navales se diseñaron como el complemento necesario para el mejor desarrollo de las operaciones en tierra firme.

Por otro lado, la guerra naval en el mar Negro ofrece a la OTAN información vital ante muy previsible enfrentamiento de todo el mundo occidental, representado por los EE. UU. contra China, como medios abiertos norteamericanos no se cansan de anunciar. El pre-posicionamiento de Xi Jinping a favor de Putin negando el orden mundial que el mundo occidental propugna y defiende es una clara demostración de que el fantasma de una probable guerra mundial no ha desaparecido.

Hasta el momento actual, la indómita y valiente voluntad del pueblo ucraniano, ha conseguido contener los ataques del invasor, lo cual a su vez ha significado un insospechado testimonio de sus incapacidades terrestres y navales, lo que está teniendo una trascendencia de importancia internacional. Con un PIB más de veinticinco veces inferior al de los EE. UU. y por su pobre y lamentable conducción de esta guerra, Rusia ya no puede ser considerada una potencia mundial, por lo menos al nivel de los EE. UU. y China, por muy importante que sean sus capacidades nucleares, imposibles de valorar en este preciso momento en el que hasta de ellas podríamos dudar.

El incondicional apoyo aliado a Ucrania, cuantificado en misiles antibuque, capacidades antiminas y drones de combate, está jugando un papel decisivo en la contención de Rusia cuando ésta, a su vez, trata de impedir, o al menos coartar, el tráfico marítimo de Ucrania, tan importante para su propia supervivencia.



Hundimiento del buque insignia de la Flota rusa en el Mar Negro, crucero Moskva. (Mapa: The Heritage Foundation BG3743)

Por tanto, ayudar Ucrania a retomar el dominio, o al menos el control del mar ocupado por la marina rusa, marca el camino a seguir. Aparte de las baterías de misiles con base en tierra, ya disponibles, proporcionar a Ucrania misiles embarcados y misiles antibuque basados en drones de combate, marítimos o terrestres, permitiría a Kiev amenazar adecuadamente las bases navales de Rusia en Crimea e infligir daños irreversibles a sus fuerzas navales.

Así mismo, ayudar, como países aliados que son, a Bulgaria y Rumanía a modernizar su actual flota de buques de superficie y a desarrollar nuevas capacidades, tales como submarinos y drones marítimos, permitiría a estos estados, ya miembros de la OTAN, a intensificar su presencia marítima en el Mar Negro.

Otras consideraciones importantes

Para analizar y comprender adecuadamente la actual guerra naval en el Mar Negro entre Rusia y Ucrania, debemos de tomar en la debida consideración los problemas operativos más importantes a los que han tenido que hacer frente las fuerzas navales contendientes, a saber:

- La necesidad de una respuesta contundente e inmediata por parte de Ucrania, al inicio de las hostilidades, para impedir una victoria rápida del atacante, victoria que no tuvo lugar debido principalmente a la determinación ucraniana y al importante e incondicional apoyo de armas occidental.
- Los misiles crucero terrestres, en función antibuque, lanzados en ataques coordinados con drones de combate navales han podido saturar las defensas de los buques de guerra objetivos, como así sucedió cuando el buque insignia de la Flota rusa en el Mar Negro, crucero *Moskva*, recibió el 14 de abril de 2022 el impacto de dos misiles *Neptune*, mientras su dotación se defendía de un enjambre de drones *Bayraktar*.
- El diseño resistente de la nave y el adiestramiento de la tripulación para hacer frente a los daños que se produzcan en el propio combate, siguen siendo importantes. La pérdida del *Moskva* es un buen ejemplo de ello. Los dos misiles *Neptuno* dañaron severamente la nave, lo que provocó incendios descontrolados que obligaron a su dotación a abandonar el buque. Además, el diseño del *Moskva*, con 16 misiles antibuque expuestos al fuego, y el control deficiente de daños por parte de la tripulación, probablemente contribuyeron a la inevitable pérdida del barco.
- La artillería de largo alcance y los misiles diseñados para la guerra terrestre pueden también ser útiles en un escenario naval. El más notable de este tipo de ataque ocurrió el 24 de marzo de 2022 en el puerto de Berdiansk, ocupado por Rusia. Según afirmaron fuentes ucranianas un ataque llevado a cabo con

un misil balístico táctico *Tochka*, sobre barcos atracados en el puerto, se tradujo en el hundimiento del barco de desembarco ruso *Saratov* y graves daños a los barcos de desembarco *Caesar Kunikov* y *Novocherkassk*.

- Las minas navales, aunque anticuadas, siguen siendo lo suficientemente efectivas como para frenar o disuadir un asalto anfibio, complicar la logística y restringir el comercio marítimo. Al principio de la guerra, Rusia utilizó sus fuerzas anfibas en el Mar de Azov para reforzar su asalto terrestre a *Mariupol* y se posicionó para un ataque a *Odesa* que nunca ocurrió.

La geografía importa, tanto para facilitar la dispersión de fuerzas como para asegurar las rutas marítimas críticas. El control de la Isla de las Serpientes resultó crítico debido a su situación estratégica a lo largo de las rutas marítimas hacia el suroeste de Ucrania.

Al principio de la guerra, Rusia tomó esta isla en lo que se pensó que sería un anuncio de un asalto a la principal ciudad portuaria de *Odesa*. Ucrania, utilizando una combinación de misiles de largo alcance y ataques con drones armados, finalmente volvió a recuperar el dominio de esta importante isla.



Tráfico marítimo en el Mar Negro. (Mapa: The Heritage Foundation BG3743)

El control del mar requiere la capacidad de disputar el espacio marítimo sobre la superficie y bajo ella. A pesar del éxito de las defensas aéreas de Ucrania, los misiles de crucero antibuque, como el *Neptune*, y la artillería de largo alcance contra los buques de guerra navales rusos, sus submarinos permanecen sin ser molestados.

La Flota rusa del Mar Negro probablemente tiene seis modernos submarinos diésel de clase Kilo capaces de lanzar misiles crucero de ataque terrestre, llevar a cabo operaciones de minado y lanzar torpedos contra barcos comerciales.

Pero Ucrania todavía carece de un medio eficaz para atacar a los submarinos en inmersión. En consecuencia, Rusia puede atacar el transporte marítimo ucraniano a voluntad, obstaculizando gravemente la vida económica y logística, cruciales para el éxito de Ucrania en la guerra y su viabilidad como país independiente.

Como puede comprobarse en esta guerra, y en cualquier conflicto naval, es la destacada importancia de los sistemas no tripulados y de los misiles antibuque basados en tierra. Así sucedió en el asalto a Sebastopol en octubre de 2022 y en el hundimiento del buque insignia de la Flota rusa en el Mar Negro, crucero *Moskva*.

Rusia

Aunque hasta ahora no ha habido una invasión anfibia rusa a gran escala, su sola posibilidad fijó a considerables fuerzas ucranianas en *Mykolaiv* y *Odesa*, lejos de las líneas del frente en el norte y en el este. En su conjunto, parece que los militares rusos fueron conscientes de la complejidad de llevar a cabo un asalto de esta naturaleza por el riesgo que supondría su ejecución en una cabeza de playa disputada. Después del reconocimiento inicial de las fuerzas especiales rusas en los primeros días de la invasión, con naves de asalto de fondo plano que fueron destruidas, con numerosas bajas, el mando ruso determinó abstenerse de lanzar este ataque.

Por la presión ejercida por Ucrania, la Flota rusa del Mar Negro trasladó sus operaciones más lejos de la costa ucraniana, pero aún puede amenazar con un eventual desembarco mientras los barcos y submarinos rusos continúan lanzando sus ataques con misiles de largo alcance contra el sur y el oeste de Ucrania. Al mismo tiempo, la transición de un bloqueo cercano a otro distante no alteró demasiado el aislamiento económico de los puertos de Ucrania.

La Armada rusa y la Fuerza Aérea y Aeroespacial (VKS) están integradas en la planificación del conjunto de las operaciones, pero contribuyendo cada una a la misión general dentro de una jerarquía en la que la Armada y la VKS están subordinadas a las necesidades de la Fuerza Terrestre.

Para la Armada rusa, además de la función de bloqueo, propia del poder marítimo, sus principales misiones, son poner tropas en tierra para tomar las líneas de comunicación claves para los movimientos que necesiten las fuerzas terrestres o, simplemente, proporcionar plataformas de ataque a objetivos de importancia táctica para estas fuerzas terrestres cuando se desplazan a lo largo de la costa sur de Ucrania.

Ucrania

Por su parte, al principio de la guerra, la Armada de Ucrania era la menos equipada del resto de sus fuerzas armadas si bien había logrado un progreso importante en todas sus capacidades desde la modernización iniciada después de la anexión rusa de Crimea. La primera fase de la modernización naval estaba prevista que se completase en el año 2025 para lograr el efectivo control de sus aguas jurisdiccionales y mantener al menos una cobertura de su poder naval hasta 40 millas náuticas desde la costa.

En la primera fase de esta modernización:

- Se restauró y modernizó el sistema de inteligencia, vigilancia y reconocimiento ISR de buques mercantes para mantener actualizada la situación de superficie integrando la información de otras agencias gubernamentales.
- Se adquirió el complejo radar multifuncional *Mineral-U*, para la detección y clasificación de posibles blancos de superficie dentro de los 500–600 km. Este radar se montó sobre una plataforma móvil de camión y se adaptó para que



Misil Neptune. (Foto www.larazon.es)

funcionase en una estrecha interacción con el sistema de misiles antibuque *Neptune*. Este misil, que tiene un alcance de hasta 280 km, capacidad roza olas y gran maniobrabilidad puede considerarse un elemento crítico para la seguridad marítima ucraniana, en general.

- Este grupo de misiles móviles costeros *Neptune*, de diseño ucraniano, fue también un componente importante de la modernización de la marina

ucraniana, al lado del desarrollo de la artillería costera, la capacidad de llevar a cabo operaciones de minado, de rastreo de minas y de guerra electrónica.

Conclusiones

La guerra en Ucrania acaba de cumplir un año y hay pocos indicios de que termine en esta primavera. Durante este tiempo, la guerra naval en el Mar Negro ha dependido siempre de la guerra terrestre. La tendencia occidental a descuidar la guerra naval en el Mar Negro debe de abandonarse porque hay muchos asuntos que se deben de tener en cuenta sobre todo ante una posible guerra con China.

La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia en el año 2022 puso en evidencia el regreso de la guerra convencional a Europa. Esto ha significado una oportunidad sin precedentes para evaluar las capacidades militares de Rusia y los impactos de un amplio abanico de armas modernas en el campo de batalla.

Un serio desafío para la marina ucraniana fue también la falta de una cantidad suficiente de misiles *Neptune*. Sin embargo, la recepción por parte de Ucrania de los sistemas de misiles antibuque *Harpoon* como parte de la asistencia técnico-militar occidental, y que son muy similares al *Neptune*, resolvió este problema y brindó confianza en la capacidad de la Armada para disuadir a Rusia en la parte noroeste del Mar Negro.

Además, sus funciones habituales, la Flota del Mar Negro debe apoyar la campaña terrestre mediante un lanzamiento masivo de misiles de crucero *Kalibr* en toda la profundidad de Ucrania.

Aunque el ejército ruso parece estar a la defensiva y se retira en múltiples direcciones, aún no hay indicios de que ni su intención hostil contra Ucrania ni sus esfuerzos para socavar a Occidente, económica y políticamente, hayan disminuido.

Para Ucrania, la victoria es esencial, pero solo podrá lograrla con el apoyo continuo de sus socios internacionales.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023